

Las nuevas relaciones económicas entre los "tigres" asiáticos y América Latina

• • • • • • • • • • DAE WON CHOI*

El comercio intrarregional

En el decenio de los ochenta se intensificaron las relaciones comerciales entre América Latina y los nuevos países industriales de Asia: Corea del Sur, Singapur, Taiwan y Hong Kong. Las tendencias principales de ese intercambio se explican en lo que sigue.

En el marco de la crisis, el comercio exterior de América Latina con las economías asiáticas tuvo un dinamismo sin precedente. Las importaciones latinoamericanas totales de esas naciones, en términos de valor, se duplicaron y las procedentes de Corea se cuadruplicaron (véase el cuadro 1). Ese dinamismo, sin embargo, tuvo un carácter relativamente unilateral, pues mientras América Latina incrementó su intercambio con los "tigres" más que con ninguna otra región del mundo, éstos lo ampliaron aún más con otros mercados, como el de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés). En 1990 el valor del comercio total entre América Latina y los cuatro países asiáticos se triplicó con relación a los primeros años del decenio de los ochenta. Los miembros de la ALADI captaron la mayor parte, aunque el comercio total del Mercado Común Centroamericano (MCCA) tuvo una tendencia ascendente.

El caso de Corea es sin duda el más importante en el marco de las relaciones entre América Latina y las cuatro naciones de Asia; en los ochenta el comercio total entre el MCCA y Corea se incrementó en más de 500%; en cuanto a la ALADI, el aumento

fue de 350%. En términos de valor, el intercambio se elevó de 600 millones de dólares a principios de los ochenta a 2 800 millones al finalizar ese decenio. La misma tendencia se observa en las relaciones entre América Latina y Taiwan (200%), Singapur (150%) y Hong Kong (130%).

En los ochenta las importaciones latinoamericanas procedentes de los cuatro "tigres" tuvieron un crecimiento rápido y significativo. Ese dinamismo obedeció, primero, a la competitividad mundial de las manufacturas de los países asiáticos, lo que hace suponer que el interés de América Latina —en cuanto al origen de sus importaciones— se desplazó desde las zonas tradicionales de producción de manufacturas hacia otras regiones industriales más competitivas en cuanto a precios, y segundo, al interés de los cuatro de aumentar su participación en las exportaciones mundiales incursionando en nuevos mercados, como los de América Latina por su importancia relativa.

La estructura de las compras latinoamericanas a los "tigres" presenta el rasgo distintivo de sus importaciones en general: se trata básicamente de manufacturas. La continuidad de la complementariedad intersectorial de los flujos comerciales entre América Latina y el mundo desarrollado hace necesario reexaminar las enormes dificultades para revertir esa tendencia, después de una crisis tan aguda como la del decenio pasado y, especialmente, en el marco de los cambios que trae consigo el proceso de globalización en el ámbito de la tercera revolución industrial. Lo anterior se confirma por la composición de los envíos latinoamericanos hacia los países asiáticos, los cuales aún siguen al patrón productivo-comercial clásico, basado fundamentalmente en los recursos naturales. Por el contrario, el del Sudeste Asiático durante los años ochenta mostró una evolución, al incorporar de manera progresiva adelantos técnicos

*Consultor de la División de Comercio Internacional y Desarrollo de la CEPAL. Este texto forma parte de un estudio más amplio titulado "La Cuenca del Pacífico y América Latina: de la inserción comercial hacia la integración productiva".

C U A D R O 1

INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE LOS NUEVOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS DE ASIA Y AMÉRICA LATINA, 1980 Y 1990 (MILLONES DE DÓLARES Y PORCENTAJES)

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES			COMERCIO TOTAL		
	1980	1990	Variación	1980	1990	Variación	1980	1990	Variación
<i>Corea</i>	295.4	1 219.6	312.8	323.2	1 588.1	391.3	618.6	2 807.7	353.8
ALADI	274.2	1 093.2	298.6	320.3	1 562.3	387.7	594.5	2 655.5	346.6
MCCA	21.2	126.4	496.2	2.9	25.8	789.6	24.1	152.2	531.5
<i>Taiwan</i>	488.1	852.7	74.6	210.3	1 289.6	513.2	698.4	2 142.3	206.7
ALADI	458.0	754.7	64.7	190.8	1 281.5	571.6	648.8	2 036.2	213.8
MCCA	30.1	98.0	225.5	19.5	8.1	- 41.5	49.6	106.1	113.8
<i>Singapur</i>	237.3	285.5	20.3	118.8	614.5	417.2	356.1	900.0	152.7
ALADI	237.3	273.0	-	118.8	605.8	409.9	356.1	878.8	146.7
MCCA	-	12.5	-	-	8.7	-	-	21.2	-
<i>Hong Kong</i>	272.7	2 966.7	8.6	115.1	612.3	431.9	387.8	908.6	134.2
ALADI	263.9	265.6	0.6	111.9	609.6	444.7	375.8	875.2	132.8
MCCA	8.8	30.7	248.8	3.2	2.7	- 84.3	12.0	33.4	178.3
<i>Total</i>	1 293.5	2 654.1	105.1	767.4	4 104.5	434.8	2 060.9	6 758.6	227.9
ALADI	1 233.4	2 386.5	93.4	741.8	4 059.2	447.2	1 975.2	6 445.7	226.3
MCCA	60.1	267.6	345.2	25.6	45.3	76.9	85.7	312.9	265.1

Fuente: International Commodity Trade Data Base.

en los productos exportables. Así, el comercio entre ambas regiones tiende a ahondar la disparidad tecnológica. En ese sentido América Latina debería estar atenta a la eventualidad de que esas nuevas relaciones comerciales dinámicas se conviertan en una inercia "espuria" hacia la profundización del intercambio comercial intersectorial.

Durante los ochenta las exportaciones latinoamericanas hacia los países asiáticos mostraron un rápido crecimiento; en 1990 fueron más de cinco veces superiores en valor que las de 1980. En ese lapso los mayores receptores fueron Corea, que quintuplicó el valor, y Taiwan, que lo sextuplicó. Así, mientras en 1980 América Latina presentó déficit comerciales con tres de esos países (la excepción fue Corea), una década después mostraba importantes superávits con los cuatro.

De 1980 a 1990 las exportaciones de la ALADI a Corea se elevaron 400% y los países miembros del MCCA las aumentaron 800%. En total, América Latina incrementó 600% sus ventas a Corea, logro que se repitió en los casos de Taiwan (500%), Singapur (400%) y Hong Kong (400%).

En general, las exportaciones asiáticas a la región se diversificaron (excepto las de Corea, que mostraron un grado de especialización importante); las latinoamericanas también lo hicieron de manera importante, excepto las destinadas a Taiwan.

El carácter del intercambio comercial entre la región y el bloque asiático evolucionó de la complementariedad intersectorial a la

intra-sectorial. Durante los ochenta, más precisamente, se gestó una nueva modalidad de las corrientes del comercio entre las regiones. Aunque el grueso de éste se caracteriza por la transición de los productos primarios a los manufacturados, se aprecia una complementariedad creciente dentro del sector manufacturero. Ésta, sin embargo, todavía presenta un carácter básicamente vertical. Con todo, durante los ochenta se registró un incremento notable del comercio interindustrial de América Latina y el Sudeste Asiático, incluido Japón, los cuatro tigres y las economías de la ASEAN, lo cual quizá indique el surgimiento de un nuevo modelo productivo-comercial distinto del tradicional. Cabe destacar que la evolución de la importancia relativa del comercio intraindustrial en el total entre ambas regiones, aunque sea de carácter predominantemente vertical, es mayor que los flujos de este tipo que registró América Latina el pasado lustro con Estados Unidos y con Europa e incluso entre los propios países latinoamericanos.

La tendencia hacia un mayor comercio intraindustrial entre América Latina y el Sudeste Asiático puede ilustrarse al comparar la importancia relativa de las industrias manufactureras en las exportaciones totales. Por ejemplo, en el período 1980-1988 el sector manufacturero de Chile, México y Colombia registró un incremento notable en el porcentaje del comercio intraindustrial. En ese lapso el primero pasó de 0 a 21 por ciento, el segundo de 1 a 24 por ciento y el tercero de 4 a 24 por ciento. En estos países la importancia relativa del Sudeste Asiático en el comercio intraindustrial del sector manufacturero es de 15 a 20 veces mayor que con respecto a Europa (véase el cuadro 2).

En términos de tendencia, la variación del porcentaje del comercio intraindustrial de los países latinoamericanos citados y el Sudeste Asiático es mayor que con respecto a Estados Unidos y Canadá. Ello confirma la hipótesis de que durante los ochenta se inició efectivamente un proceso de relaciones comerciales intraindustriales entre América Latina y Asia, lo cual, además,

C U A D R O 2

IMPORTANCIA RELATIVA DEL SECTOR MANUFACTURERO EN EL COMERCIO INTRAININDUSTRIAL (PORCENTAJES)

	1980	1988
<i>México</i>		
Estados Unidos/Canadá	7.2	37.6
Europa Occidental	0.4	0.6
Sudeste Asiático	1.0	15.7
América Latina	24.0	16.5
<i>Colombia</i>		
Estados Unidos/Canadá	6.2	13.3
Europa Occidental	1.8	0.8
Sudeste Asiático ¹	3.7	23.9
América Latina	11.5	7.7
<i>Chile</i>		
Estados Unidos/Canadá	3.0	28.1
Europa Occidental	2.7	1.5
Sudeste Asiático	-	21.3
América Latina	7.1	28.2

1. Comprende Japón, los NPJA y las economías de la ASEAN. 2. Clasificación de tres dígitos de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme.

Fuente: CEPAL, *Latin American Trade and Growth: Some Unanswered Questions* (LC/R. 1027), División de Estadísticas y Proyecciones, Santiago de Chile, 1991.

permite anticipar que la cooperación económica entre ambas regiones se profundizará, especialmente en el comercio intraindustrial. Así, se presenta la oportunidad de establecer nuevos lazos entre las economías de ambas latitudes. Se trata, por una parte, de asumir el desafío de la transformación productiva en América Latina para incrementar el valor agregado de sus exportaciones, lo que implica realizar esfuerzos sistemáticos de desarrollo científico y tecnológico endógeno y generar vínculos de cooperación pertinentes, y, por otra, de modificar los marcos institucionales para favorecer las inversiones provenientes de Asia en el sector de manufacturas. El dinamismo comercial entre los dos bloques parece el escenario adecuado para llevar a la práctica esas posibilidades.

Oportunidades de cooperación tecnológica

En contraste con Estados Unidos y la Europa del 92, la región de Asia del Pacífico presenta realidades nacionales muy diversas. Algunas de éstas incluso se asemejan a las de varios países

latinoamericanos, lo que podría reforzar la posible integración productiva mediante el mayor comercio intraindustrial entre ambas regiones, como se muestra a continuación.

1) Japón es el principal generador de innovaciones tecnológicas, especialmente en las áreas de los productos nuevos de alta tecnología, como semiconductores, computadoras y bienes de consumo duraderos con elevadas exigencias de diseño, control de calidad y servicios.

2) Los “tigres” asiáticos se concentran cada vez más en productos intensivos en alta tecnología y capital (tanto humano como físico), como equipos electrónicos, acero, construcción naval, productos petroquímicos y automotores.

3) Los países de la ASEAN son exportadores de productos intensivos en recursos naturales (petróleo, caucho, minerales y productos agrícolas) y mano de obra. Tailandia y Malasia, en particular, se concentran cada vez más en los productos intensivos en tecnología y capital humano.

4) China, con uno de los mayores crecimientos del mundo en la década pasada, desde la apertura de 1979 es un exportador cada vez más competitivo de productos manufacturados intensivos en mano de obra de bajo costo.

Con cualquiera de estos países es posible que América Latina logre una mayor integración productiva, tanto vertical como horizontal.¹ Por ende, la nueva estrategia de transformación productiva latinoamericana debe considerar que en los noventa Asia del Pacífico será el espacio con la mayor potencialidad de cooperación económica. En este sentido, sería necesario que esa región cambiara su concepción tradicional de las ventajas comparativas de América Latina por otra basada en las ventajas dinámicas y competitivas.

Sin embargo, dada la reordenación económica mundial en marcha, lo anterior sólo será posible si la región logra insertarse en el proceso de actualización técnico-industrial. Como en la actualidad el mayor dinamismo de este proceso se desarrolla en Asia del Pacífico, la incursión de América Latina en ese bloque no sólo es necesaria, sino imprescindible desde el punto de vista

1. Esa afirmación se sustenta en lo siguiente: cuando domina el comercio entre las industrias, la reubicación de los recursos se efectúa principalmente entre empresas de una misma industria y no entre empresas de industrias diferentes, de modo que el costo del ajuste dentro de la misma industria –de mantenerse constantes todas las condiciones– será menor que el del ajuste entre las industrias. Es más, los cambios en la distribución del ingreso que se generan como resultado de la liberación del comercio serían menos drásticos si el ajuste industrial fuera de índole intraindustrial en vez de ser inter-industrial. Kiichiro Fukasaku, “Economic Regionalization and Intra-Industry Trade: Pacific Asian Perspectives”, *Technical Papers*, núm. 53, OCDE, París, 1992.

del efecto de la "resistematización tecnológica" en la economía mundial hacia el año 2000.

Flujos de inversión

Durante la segunda mitad de los ochenta diversos factores alentaron la inversión extranjera directa (IED) de los "tigres" hacia América Latina, en especial la de Corea (véase el cuadro 3) y Taiwan: la nueva situación de los países asiáticos en el SGP estadounidense; los aumentos salariales en esas economías; la apreciación de los tipos de cambio; la pérdida de competitividad de sus industrias intensivas en mano de obra con respecto a los países de la ASEAN y China; la necesidad de diversificar la base productiva en el marco de la globalización; el proteccionismo creciente de los países desarrollados que indujo a Corea y Taiwan a reubicar su base productiva para reexportar al mercado estadounidense, y la necesidad de adaptarse rápidamente al nuevo cambio tecnológico, fenómeno que genera la veloz recirculación de las tecnologías menos intensivas en capital.

C U A D R O 3

COREA: INVERSIÓN DIRECTA POR REGIONES (MILES DE DÓLARES)

	1990 ^a					
	1977	1982	1986	1989	Casos	Valor
Asia	40 065	66 056	120 136	408 460	440	559 955
América Latina	1 351	39 029	61 289	84 799	95	108 693
América del Norte	9 582	78 519	229 440	639 420	369	911 358
Europa	2 372	7 420	16 461	59 507	85	89 275
Medio Oriente	1 321	25 883	114 068	122 037	34	90 848
Oceanía	1 849	54 191	80 543	109 265	59	129 991
Africa	12 328	18 466	11 404	20 656	25	40 282
Reserva total	68 868	289 594	633 341	1 444 144	1 107	1 930 402

a. Enero-julio de 1990.

Fuente: Eximbank de Corea, *Overseas Investment Statistics Yearbook*, Seúl, 1991.

Otros factores fueron el bajo costo de la mano de obra; la integración hemisférica conforme a la Iniciativa para las Américas y los incentivos otorgados con base en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el SGP; los estímulos fiscales al procesamiento de productos de exportación; la facilidad de abastecimiento interno de materias primas; el acceso al mercado interno potencial; la consolidación de la estabilidad política de corte democrático; la mayor receptividad de las tecnologías provenientes de los cuatro países asiáticos cuya IED se concentra en el sector manufacturero (véase el cuadro 4), y la creciente apertura del mercado de capitales tras los cambios de la legislación que flexibilizaron el marco regulador de la IED.

En seguida se examinan las posibilidades de un mayor flujo de IED en América Latina en los próximos años.

C U A D R O 4

COREA: INVERSIÓN DIRECTA POR SECTORES (MILLONES DE DÓLARES)

	1985		1989		1990 ^a	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
Minería	71	60	76	15	35	8
Manufacturas	20	17	223	45	231	51
Comercio	12	10	60	12	125	28
Construcción	3	3	13	3	5	1
Otros	12	10	120	25	6	12
Total	118	100	492	100	402	100

a. Enero-junio de 1990.

Fuente: Eximbank de Corea, *Overseas Investment Statistics Yearbook*, Seúl, 1990.

La primera oleada de capitales de los cuatro países asiáticos, principalmente de Corea y Taiwan, a Centroamérica fue resultado de los beneficios promovidos por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. De hecho, casi la totalidad de los productos se reexportaron a Estados Unidos. Ese primer flujo presenta dos limitaciones: a) la inversión está muy concentrada en la rama textil y de confecciones, y b) las exportaciones centroamericanas están sujetas a cuotas en Estados Unidos. Es decir, en la medida en que una concentración mayor en las ramas señaladas no se traduzca en reexportaciones al mercado estadounidense, los inversionistas asiáticos tendrán sólo dos opciones: reubicarse preferentemente en países beneficiarios de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe libres de restricciones de cuota, o diversificar las actividades hacia rubros que reciban incentivos del SGP. El crecimiento reciente de la IED coreana en Honduras es un ejemplo de la primera opción. Respecto de la segunda, podría pensarse en que la IED se dirija a otras actividades manufactureras, como las del área eléctrico-electrónica.

Los acuerdos de libre comercio de los países latinoamericanos con Estados Unidos tienen una incidencia mayor que la prevista en las entradas de IED asiática a la región; es el caso de la de Corea en México. La concentración geográfica de la inversión coreana y taiwanesa en Centroamérica y México durante los últimos años revela que la mayor integración de América Latina con el hemisferio norte puede significar mayor cooperación entre las economías asiáticas y latinoamericanas.

Si América Latina logra atraer mayores cantidades de IED asiática al sector manufacturero, es decir, una segunda oleada de inversión de los cuatro "tigres" en las industrias intensivas en mano de obra y en tecnología, ello podría traducirse en la "resistematización tecnológica" de la región, resultado del alto contenido tecnológico de los productos y la alta velocidad de la recirculación tecnológica de las naciones asiáticas. La tarea de América Latina será transformar la primera oleada de IED en el rubro textil en una segunda, en beneficio de otros sectores

manufactureros de alto contenido tecnológico. Algunos países como Tailandia y Malasia ya incorporaron esta segunda oleada, lo que explica la rápida "resistematización tecnológica".

De alguna manera, la transformación productiva de América Latina puede depender cada vez más de la posibilidad de insertarse en el proceso de recirculación de Asia del Pacífico debido a lo siguiente: 1) en los años noventa el nuevo papel central de la IED en escala mundial corresponde a los cuatro países asiáticos; 2) la mayor parte de la inversión de esas naciones se concentra en el sector manufacturero; 3) estas economías poseen un contenido tecnológico alto y de rápida recirculación, y 4) la transformación productiva de América Latina requiere una mayor incorporación de "resistematización tecnológica" en el marco de la tercera revolución industrial.

Cabe agregar que si bien el rápido crecimiento de las naciones de la ASEAN se relacionó con la IED de los "tigres", esa zona no es el único destino de esa inversión productiva. Dado que Estados Unidos es el principal destino de las exportaciones de los cuatro países asiáticos, la reubicación de industrias en América Latina, según las ventajas competitivas de ésta, será el proceso natural que sigan las inversiones de aquellas naciones. Lo que los países de la ASEAN lograron durante la segunda mitad de los años ochenta, América Latina puede obtenerlo en los noventa, pues además tiene una ventaja absoluta frente a la ASEAN: su proximidad geográfica con Estados Unidos y, en algunos casos, su dotación de infraestructura, materias primas y recursos humanos. En tanto no surja otro "gran receptor" de las manufacturas de Japón y los "tigres", el mercado estadounidense mantendrá su supremacía. De ser así, la reubicación productiva de aquéllos no tendría que concentrarse necesariamente en Asia.

Es urgente que América Latina examine la estrategia de reubicación productiva de los cuatro países asiáticos en el marco de la globalización económica, proceso en el cual la actualización técnico-industrial constituye el hilo conductor tecnológico y geográfico. Por tanto, si bien en los años noventa el ámbito de reinsertión comercial de la región se encontrará en Estados Unidos, la CE, Japón, los "tigres" asiáticos y la ASEAN, la integración productiva tendrá que basarse en la "resistematización tecnológica" que está en curso en el bloque asiático y que se caracterizará por su incidencia directa en la transformación productiva de América Latina.

En otro plano, se aprecia una tendencia generalizada a la disminución de las barreras comerciales en el seno del GATT, que de continuar permitirá elevar los flujos comerciales, sobre todo si se considera que a ello se suman otros factores: la reciente mayor apertura de las cuatro naciones asiáticas y la potencialidad de su mercado aún no plenamente explorado; el mayor coeficiente de importación de estas economías con respecto a algunas desarrolladas, como Japón y Estados Unidos, y la creciente complementariedad producto del avance de la integración productiva vertical (intersectorial) y horizontal (intrasectorial).

La inversión coreana

En América Latina

A mediados de 1990 el monto de la inversión coreana en América Latina llegó a poco más de 108 millones de dólares, 5.6% de la total, que fue de 1 930 millones (véase el cuadro 5). América Latina registró la más alta tasa de crecimiento, pues en 1977 sólo participaba con 2%. Así, mientras la IED de Corea en el mundo aumentó casi 30 veces en ese período, la destinada a Asia se elevó 14 veces y la orientada a América Latina se multiplicó por 80. Sin embargo, si se considera el lapso 1986-1988 Asia registró un incremento de 140%, en tanto que en el subcontinente americano hubo una pérdida de 60% debido a la retirada masiva de dicha inversión. De 1977 a 1986 los flujos hacia América Latina aumentaron a un promedio anual de seis millones de dólares. Sin embargo, en 1987 se redujo 45 millones, 75% de la IED acumulada en esos diez años. En el mismo lapso, la inversión coreana en Asia creció a un valor promedio anual de siete millones de dólares, pero en 1987 aumentó 129 millones de dólares. A partir de ese año, el flujo anual de la inversión neta de Corea en Asia aumentó en promedio más de 120 millones de dólares, monto superior a la IED total acumulada en América Latina (108 millones de dólares en julio de 1990). Cabe señalar que en 1987 los "tigres" ampliaron sus inversiones en Asia, sobre todo en los países de la ASEAN; evidentemente, casi la mitad de la IED de Corea en esa región se transfirió desde América Latina.

En 1989 la inversión coreana en América Latina comenzó a recuperarse; en 1988 el flujo neto anual fue de 10 millones de dólares, llegó a 60 millones en 1989, a 35 en 1990 y a 40 en 1991. Así, la IED acumulada neta se elevó de 16 millones de dólares en 1987 a 160 millones en 1991, es decir, aumentó diez veces. A pesar del retiro masivo de 1987, que fue un año excepcional, la tendencia de la IED coreana en América Latina fue de rápido crecimiento. En la actualidad aumenta a un ritmo anual de 40 millones de dólares, cifra que se encuentra aún muy por debajo de los flujos a otras regiones. En Asia, por ejemplo, de 1987 a 1991 el incremento fue de 700 a 1 200 millones (60%) y en Estados Unidos de 1 100 a 1 500 millones (40%). Sin embargo, todo indica que en los próximos años la IED de Corea en América Latina aumentará en forma notable, lo que en mucho contribuirá a la transformación productiva de la región.

En Centroamérica y el Caribe

A finales de los ochenta, los países centroamericanos y caribeños absorbieron 80% de la inversión coreana acumulada en América Latina; en 1990 la relación aumentó a 85%. Destaca Panamá, que absorbe cerca de la mitad de la destinada a América Latina, aunque la mayor parte de los recursos se vincula al sistema de paraíso fiscal. Por este motivo, resulta más interesante examinar los casos de países como Costa Rica, Guatemala, Honduras y la

República Dominicana que, al igual que los de la ASEAN (Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas), Corea considera los más aptos de la región centroamericana para recibir IED en el sector manufacturero. Hasta octubre de 1990 absorbieron 42% de la inversión coreana en Centroamérica y el Caribe y 35% de la total en América Latina.

La IED en esos países presenta varios elementos comunes: se concentra en el sector manufacturero, principalmente en la confección y el calzado, aunque también existe en plásticos (PVC) y la minería; casi 100% de los productos se reexporta hacia el mercado estadounidense con base en los incentivos derivados de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y el SGP; la mayoría de las inversiones se llevó a cabo durante 1988-1991; la participación coreana en la inversión, en términos de valor, es casi de 100%; cuando se trata de empresas conjuntas alcanza 50%, y hasta ahora los inversionistas coreanos pertenecen al sector de las pequeñas y medianas empresas, cuyo monto unitario de inversión oscila de 500 000 a 2 millones de dólares; recientemente empezaron a participar empresas grandes, como el conglomerado Samsung.

Durante los últimos años, la inversión de Corea en Guatemala ha registrado un notable crecimiento debido a la relativa estabilidad política interna y al beneficio arancelario derivado de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.² Esa inversión se realizó principalmente durante la segunda mitad de los años ochenta³ y se concentra en el sector manufacturero, en particular textiles, confección y calzado. Además de la abundante mano de obra de bajo costo, el atractivo principal de ese país para los inversionistas coreanos es ser beneficiario especial de la Iniciativa, así como su capacidad para constituir una base productiva para la reexportación indirecta y, en el mediano plazo, una plataforma

2. Salvo en 1988, año de mayor inestabilidad política, la inversión extranjera en Guatemala se incrementó gradualmente a partir de 1984. Hacia fines de 1988, Estados Unidos era el mayor inversionista (210 millones de dólares). El gobierno guatemalteco aplicó una reforma económica principalmente respecto de la inversión extranjera. Como resultado se instalaron empresas como Colgate, IBM, Gillette y Kellogg. Korea Trade Promotion Corporation, "Korea: Trade and Business", vol. 10, núm. 2, Seúl, 1990.

3. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Corea y Guatemala se efectuó en octubre de 1972. En 1968 se concretó un acuerdo comercial de carácter bilateral. En septiembre de 1974, Corea acreditó su primera misión diplomática en Guatemala y este país estableció su consulado en Corea en 1977. En términos económicos, las transacciones comerciales están aumentando con mayor intensidad, a pesar de que Corea siempre tuvo un superávit comercial frente a Guatemala. Hasta fines de octubre de 1989 se habían instalado once empresas coreanas, tres de ellas en el parque industrial Santo Tomás de Castilla. A fines de 1990 las empresas coreanas aumentaron a 20, destacándose en ellas una numerosa presencia de coreanos residentes en Estados Unidos. El rubro principal de la inversión coreana en Guatemala está muy concentrado en el sector de los textiles, confecciones y vestuario. Korea Trade Promotion Corporation, *op.cit.*

C U A D R O 5

INVERSIÓN DIRECTA COREANA EN AMÉRICA LATINA, JULIO DE 1990
(MILLONES DE DÓLARES)

Países	Pesquería	Manufacturas	Comercio	Inmobiliaria		Total
				y otros		
Panamá	35.4	9.5	3.1	0.5		48.4
Guatemala	-	13.8	-	-		13.8
Costa Rica	-	10.2	-	2.5		12.7
Honduras	8.5	1.0	-	-		9.5
Argentina	7.7	0.1	-	-		7.9
Chile	2.5	2.0	-	-		4.5
Jamaica	-	2.1	-	-		2.1
Brasil	-	-	-	2.0		2.0
Colombia	-	1.7	-	-		1.7
República Dominicana	-	1.0	-	-		1.0
Otros	1.4	1.1	0.2	2.5		5.2
América Latina (A)	55.5	42.5	3.3	7.5		108.8
Total mundial (B)	80.9	805.2	343.0	701.4		1 930.5
A/B (%)	68.6	5.3	9.4	1.0		5.6

Fuente: Ministerio de Finanzas y Eximbank de Corea, Seúl, 1991.

para avanzar hacia los países vecinos. Con miras a acentuar el acercamiento económico con Guatemala, Corea deberá considerar los siguientes aspectos: 1) con todo y que es conveniente invertir en los productos beneficiados por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el SGP, será necesario ampliar la diversificación, pues la alta concentración en los textiles y confecciones podría ocasionar una política restrictiva por parte de Estados Unidos e incluso sanciones, como imposición de cuotas sobre la reexportación indirecta; 2) la concentración en la industria intensiva en mano de obra podría representar una limitación —por la carencia de fuerza de trabajo— que se traduciría en un aumento del costo de producción, y 3) a mediano plazo será necesario establecer un mecanismo de cooperación para que las nuevas inversiones provenientes de Corea se apliquen a otros rubros, como la fabricación de maquinaria y artículos electrónicos. Guatemala, por su parte, deberá reordenar su infraestructura económica y social y desarrollar mano de obra calificada, factor clave en la introducción del sector electrónico. Esto no es ajeno, por supuesto, a la República Dominicana, El Salvador y Honduras.

Así, será necesario coordinar, en un entorno de economía globalizada, los esfuerzos de intercambio comercial producto de las condiciones geográficas o de cualquier otro tipo con los esfuerzos regionales para emprender procesos de transformación productiva. Ello podría atenuar los efectos negativos que pudiese acarrear la importancia creciente de la tercera revolución tecnológica, así como alentar el surgimiento de nuevas estrategias de inserción en los mercados mundiales, y revertir la tendencia meramente comercial. (e)